

Proyectos olvidados Agustín Aguirre (1986-1985)

El arquitecto construye su obra en piedra. Pero no es menos sólida la materia con la cual un proyecto se construye sobre papel. El homenaje que hoy rendimos a la figura del arquitecto Agustín Aguirre, recientemente desaparecido, se centra en aquella parte de su obra proyectada y no construida para la Ciudad Universitaria de Madrid.

Son bien conocidas las circunstancias de su fundación pero, fuera del protagonismo que adquirieron algunos edificios, queda por hacer el estudio de toda una sucesión de proyectos que, si bien nunca llegaron a materializarse, sí contribuyeron brillantemente a su formación.

De ellos, una parte sustancial fue proyectada por Aguirre en las dos etapas como arquitecto de la Junta Constructora (1927-1939, 1939-1963).

En cualquier caso, es importante señalar que en algunos proyectos es difícil marcar exactamente las diferentes contribuciones de cada uno de los arquitectos que trabajaron en ellos, y es intención de estas notas el aclarar en lo posible la labor de Aguirre.

Una vez elegida la zona de la futura Ciudad Universitaria, fue necesario convertir la enorme parcela en una superficie más o menos homogénea para construir en ella los edificios.

Para salvar las irregulari-

dades de tan extenso terreno, se construyeron una serie de viaductos, que, tanto en el caso del viaducto del Aire como en el de los Quince Ojos, fueron fruto de la colaboración directa entre Aguirre, autor del diseño, y Torroja, ingeniero consultor de la Junta.

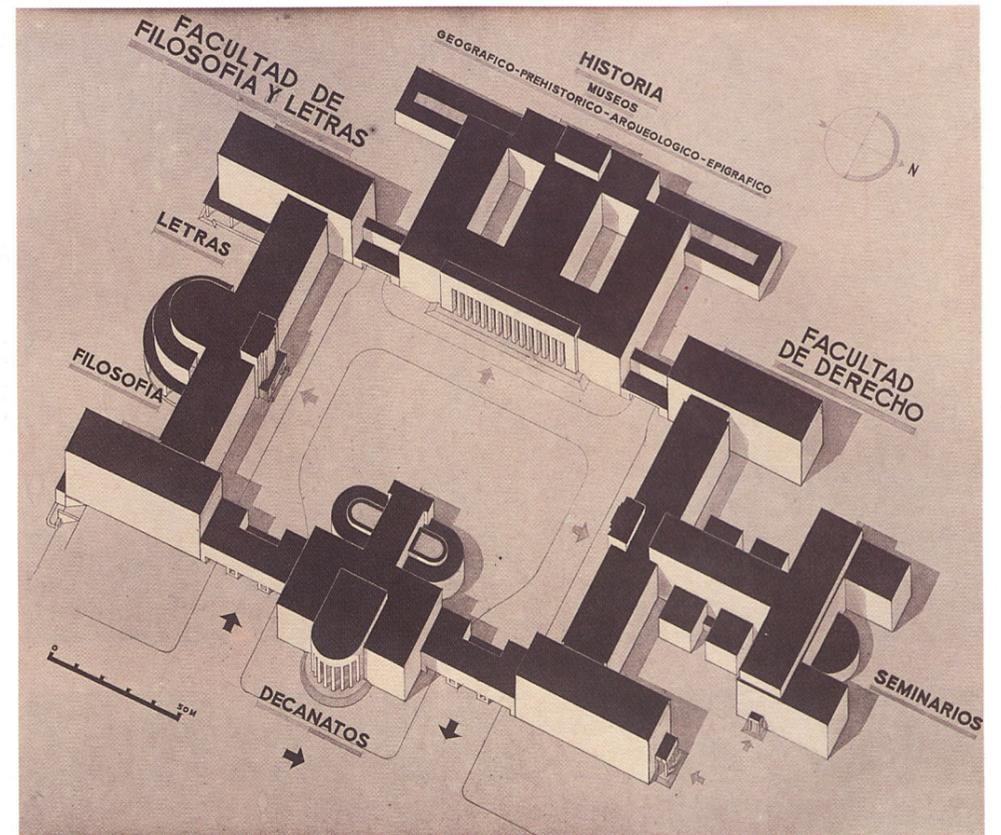
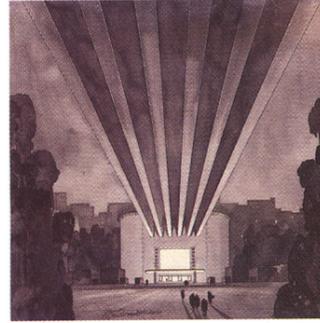
Contemporáneas a los viaductos fueron las soluciones para un jardín botánico, situado entre las facultades de Farmacia y Ciencias Biológicas, así como los muros de contención de tierras, que permitieron el trazado de la avenida principal de la Complutense sobre el futuro jardín.

El diseño del jardín botánico contiene influencias de corte secesionista, tanto en su elaborada arquitectura del deta-

lle, como en la cuidada monumentalidad con que se resuelven los ejes perspectivos del jardín. Por el contrario, la arquitectura de los viaductos da paso a un tratamiento más expresionista de la construcción, hoy mermado por el relleno de la depresión que el viaducto de los Quince Ojos salvaba y que, sin duda, debió resultar tan acertado como impresionante.

Al final de la avenida de la Complutense se encuentran dos de sus edificios más importantes y celebrados: la facultad de Filosofía y Letras y la facultad de Derecho, que en su actual situación aparecen aisladas, mientras que en el proyecto original formaban parte de un conjunto de cons-

En la página anterior, arriba, viaducto de los Quince Ojos, 1929. Abajo, a la izquierda, Agustín Aguirre, y, a la derecha, friso de la Fuente de las Artes Españolas, 1941. En esta página, bajo estas líneas, vista del viaducto de la calle Segovia, 1933.



Arriba, conjunto de las Facultades dedicadas a Humanidades, 1931. Abajo, proyecto de Paraninfo en la Ciudad Universitaria.





A la izquierda, arriba, proyecto de viviendas en la Castellana, 1947. A la izquierda, abajo, proyecto de viviendas en el solar del Cuartel de la Montaña, 1940. Bajo estas líneas, proyecto de sede de la Compañía Adriática de Seguros. Madrid, 1926. A la derecha, vista del proyecto en el solar del Cuartel de la Montaña.



Negrín, frente a la insistencia monumentalista de López Otero, que, como responsable directo de la globalidad del proyecto, pudo acabar moderando en lo posible cualquier exceso de radicalidad formal.

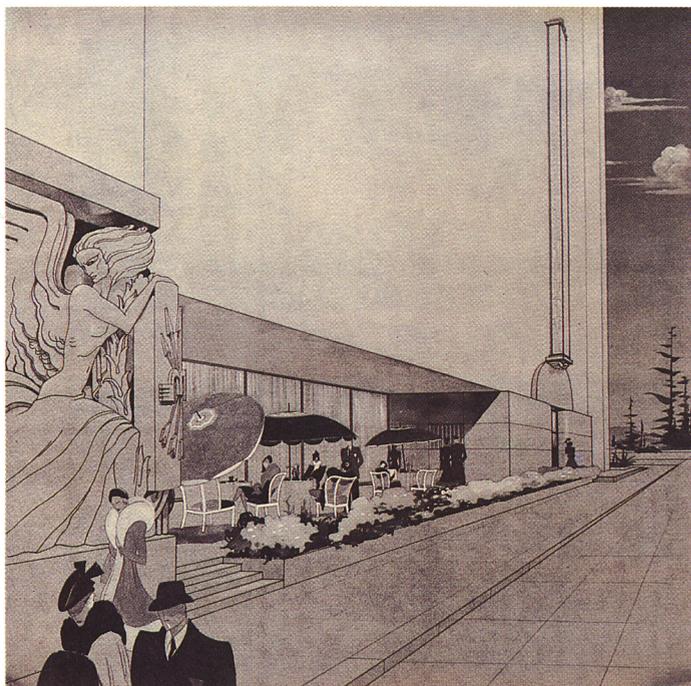
Cerca de los edificios de Humanidades, y rematando el eje Norte-Sur de la Ciudad Universitaria, estaba prevista la construcción del gran edificio destinado a Paraninfo.

Su importancia, derivada tanto de la situación como del contenido, hizo que al menos fueran cinco los proyectos realizados en los más diversos estilos.

En un gran dibujo de Aguirre, hoy en día extraviado, aparecía el Paraninfo en un estado intermedio entre las diversas soluciones de su historia.

Esta gran perspectiva, fechada en el año 1929, muestra con seguridad una intervención directa de López Otero en la composición clasicista del conjunto. La solución parece, sin embargo, derivada de dos proyectos más personales de Aguirre, propuestos anteriormente a la Junta. En ellos, el eje central de la composición queda subrayado por un gran pórtico de entrada y un enorme tambor, que alojaría en su interior el Aula Magna. A ambos lados, dos tímidas fachadas racionalistas parecerían indicar que el deseo por





construir un edificio moderno quedó desbordado por la monumentalidad del propio proyecto.

La guerra viene a concluir violentamente con la primera etapa del Gabinete Técnico y, tras ella se forma uno nuevo cuya labor fundamental en esos primeros años sería reconstruir y reparar los destrozos. Debido a esta urgente necesidad y a la ambigüedad ideológica de la posguerra, la gestión del nuevo gabinete permitiría la coherencia formal de la línea compositiva trazada al final de los años veinte.

En casi todos los casos fue asegurada la continuidad, al ser los mismos proyectistas quienes reconstruyeron sus obras o bien respetaron las de sus compañeros exiliados. Buen ejemplo de ello fue la reconstrucción que hizo Aguirre del Pabellón de Gobierno de Sánchez Arcas.

Una vez construidas las primeras facultades, se continuaban los proyectos que la guerra había paralizado. Este es el caso de toda la zona Oeste, al otro lado de la carretera nacional, planteándose desde el principio como un lugar menos edificado, que enlazaría mediante parques y zonas deportivas la Ciudad Universitaria con la ribera del Manzanares.

Dentro de esta zona de par-

ques, Aguirre proyectó un monumento dedicado a las Artes, en el solar que hoy ocupa el Museo de Arte Contemporáneo. La condición triangular de la parcela quedaría solucionada mediante un pequeño lago artificial, cuya base, en el lugar de mayor desnivel, estaría formada por un gran friso escultórico desde donde Atenea presidiría la vida universitaria madrileña. A pesar del lenguaje clasicista de este monumento, los proyectos que salgan a partir de ahora de su mano no dejarán de mostrar el gusto por lo moderno, volviendo a él siempre que las condiciones del encargo lo permitieran. Las viviendas de militares en el solar del Cuartel de la Montaña o la construcción de la facultad de Derecho y del Instituto Psicotécnico así lo demuestran.

La obra de Aguirre no se circunscribió tan sólo a la Ciudad Universitaria, aunque fue en ésta en donde desarrolló la mayor parte de su actividad. Por ello, mostrar aquellos proyectos que al no construirse han sido menos conocidos, nos pareció la mejor contribución que en estos momentos se podría hacer a su figura.

Paloma Sánchez y Alvaro Soto

Libros recibidos

Lotz, Wolfgang,
LA ARQUITECTURA DEL RENACIMIENTO EN ITALIA. Estudios
Ed. Hermann Blume.
223 págs.

Frampton Kenneth,
TADAO ANDO. Edificios.
Proyectos. Escritos
Ed. Gustavo Gili.
144 págs.

Lahuerta, Juan José,
ARQUITECTURA DE GIORGIO GRASSI
Editado por C.R.C. Galería de Arquitectura.
72 págs.

Rykwert, Joseph,
LA IDEA DE CIUDAD.
Antropología de la forma urbana en el Mundo Antiguo
Ed. Hermann Blume.
271 págs.

Watson, Donald,
LA CASA SOLAR. Diseño y Construcción
Ed. Hermann Blume.
215 págs.

Rábanos Faci, Carmen,
VANGUARDIA FRENTE A TRADICION EN LA ARQUITECTURA ARAGONESA (1925-1939). EL RACIONALISMO
Ed. Guara.
210 págs.

Stirling, Wilford y ass.
JAMES STIRLING. OBRAS Y PROYECTOS
Introducción de Colin Rowe
Ed. Gustavo Gili.
346 págs.

